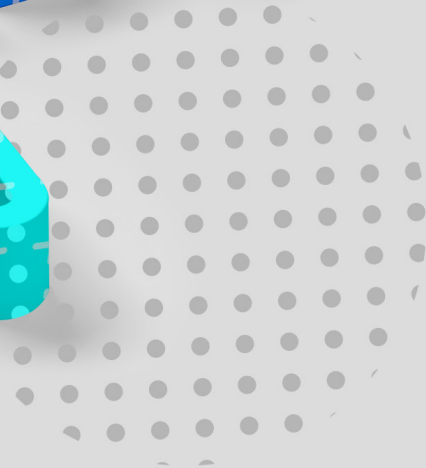


ERES

RES



“MI AMIGO SECRETO”

- El líder escribirá en diferentes papeles pequeños el nombre de cada uno de los asistentes a la célula. Por turnos, las personas tomarán uno sin revelar el nombre.
- El líder les explicará que guarden muy bien ese papel, y al terminar la célula, les dirá que un verdadero amigo bendice al otro, así como Dios quiere bendecirnos como amigos. Cada uno traerá un regalo a su amigo secreto, en la siguiente célula.

ACTIVIDAD INICIAL

Apocalipsis 3:20 NTV

“¡Mira! Yo estoy a la puerta y llamo. Si oyes mi voz y abres la puerta, yo entraré y cenaremos juntos como amigos.”

Un hombre había pintado un lindo cuadro. El día de la presentación al público, asistieron las autoridades locales, fotógrafos, periodistas, y mucha gente, pues se trataba de un famoso pintor, un gran y reconocido artista de la localidad.

Llegado el momento, se levantó el paño que cubría el cuadro para poder apreciar tan maravillosa obra. Hubo un caluroso y largo aplauso.

Era una impresionante figura de Jesús tocando suavemente la puerta de una casa. Jesús parecía vivo. Con el oído junto a la puerta, parecía querer oír si adentro de la casa alguien le respondía. Todos admiraban aquella preciosa obra de arte.

Una persona, que era muy observadora y curiosa, encontró, según su apreciación, una supuesta falla en el cuadro. La puerta no tenía cerradura, e inmediatamente se apresuró a donde estaba el artista y él le preguntó lo siguiente:

- “¡Su puerta no tiene cerradura! ¿Cómo se hace para abrirla?”.

El pintor, calmadamente y muy despacio tomó su Biblia, buscó un versículo y le pidió al observador que lo leyera en voz alta: Apocalipsis 3:20 dice *“He aquí, yo estoy a la puerta y llamo: si alguno oyere mi voz y abriere la puerta, entraré á él, y cenaré con él, y él conmigo.”*

- “Así es”, respondió el pintor. “Ésta es la puerta del corazón del hombre. Solo se abre por dentro.”

Ser amigo es sinónimo de relación, no a cualquier persona se le abre la puerta de la casa. Piensa por un momento ¿A qué personas permites entrar en tu casa sin ningún problema? ¿Tu familia, tus amigos? ¿Quiénes comen contigo a la mesa? Estas son las personas mas cercanas a tu vida. Ahora, piensa que tu corazón es la puerta de tu vida, muchas veces nos preocupamos por gritar desde el interior de nuestras casas a Dios, pidiendo en voz alta por nuestras necesidades y muchos se desaniman porque no obtienen la respuesta, pero no entendemos que Dios busca tener una relación directa, sin ninguna clase de obstáculo, ni siquiera una puerta dura o astillada por daños que otros han causado.

La invitación de Dios es que nuestra vida sea ese punto de encuentro, pues donde hay amistad, hay relación.

Al igual que en la anécdota anterior, podemos ver que Jesús no obliga a nadie, pero llama una y otra vez buscando una vida (casa) que abra las puertas de su corazón de manera voluntaria.

**LA VOLUNTAD VIENE
A SER COMO ESA
CERRADURA INTERNA,
QUE QUIEN ESCUCHA LA
VOZ DEBE IR PRESUROSO
A ABRIR.**

TODO COMIENZA A CAMBIAR

Dónde está Jesús, hay luz, salvación y vida. Muchas personas piden *“Dios, cambia mi familia, Señor ayúdame en mi situación”*, pero muy pocos están dispuestos a mantener una relación correcta y constante con Dios. Recuerda que *“si tú cambias, todo cambia”*. El cambio de nuestras situaciones depende de nuestro conocimiento de Dios y mi entendimiento acerca de la obra perfecta que Jesús hace en mí. Solo cuando voluntariamente le abrimos la puerta de nuestra vida a Jesús, la luz comienza a resplandecer en medio de la oscuridad, sin importar en qué circunstancia me pueda encontrar.

Deja que Jesús entre a tu vida y entonces todos en tu casa, familia, universidad, trabajo o área de influencia, notarán que eres distinto sin importar tu condición actual; esto fue lo que le sucedió al apóstol Pedro:

“Al ver la confianza de Pedro y de Juan, y dándose cuenta de que eran hombres sin letras y sin preparación, se maravillaban, y reconocían que ellos habían estado con Jesús.” (Hechos 4:13).

NO TENDRÁS HAMBRE

No a cualquier persona dejamos sentar a nuestra mesa. En una casa, la mesa es uno de los lugares de mayor intimidad familiar, podemos estar seguros que nadie invita a un total desconocido a ese lugar a cenar. Por eso cuando la Palabra nos dice que *“Él entrará y cenará con nosotros”*, habla de intimidad, de la relación genuina que Dios busca con aquel que es sensible a Su voz. No solo busca entrar en mi corazón, Él quiere saciar mis necesidades.

JESÚS SE **PREOCUPA** POR SUPLIR LO QUE ME FALTA

Además, el momento de la cena es ese tiempo en el que la familia cuenta cómo estuvo su día y los retos que tuvo que superar; de la misma manera, el Señor quiere que podamos ser sinceros con Él, sin ninguna apariencia, pues la confianza se fortalece cuando existe más intimidad.

Esta es una invitación para que puedas degustar de las palabras que tienen el poder de quitar la insatisfacción y la angustia en el corazón del hombre. Siéntate a la mesa a diario con Jesús, permite que Él prepare la comida, sacie y fortalezca tu alma cansada de los retos de la vida diaria, *“Pues daré de comer y de beber en abundancia a los que estén cansados y sin fuerzas.”* (Jeremías 31:25 DHH).

TE CONVERTIRÁS EN AMIGO DE DIOS

Amistad es sinónimo de sinceridad. Dios nos busca, constantemente Él extiende Sus brazos de amor para que nadie quede huérfano. Más que amigo, Dios se revela a nuestra vida como Padre. Cuando Jesús (que es la imagen visible del Dios invisible) entra en nuestra vida, todo el espacio que antes estaba solo, de una manera indescriptible queda completamente lleno, los vacíos desaparecen, el dolor se esfuma, los afanes se desvanecen y la angustia no tiene lugar en un corazón donde habita Jesús, pues al aceptar a Cristo como el Señor de tu vida, te conviertes en un heredero de bendición. Cristo nos acepta como amigos, para que Dios nos acepte como hijos.

Jesús dijo: “Yo soy el camino, la Verdad y la Vida. Nadie viene al Padre si no es por mí” (Juan 14:6). En pocas palabras quiere decir que Cristo es el camino, pero el Padre Dios es el destino, al permitir que Jesús entre en tu corazón te conviertes en un cercano al corazón del Padre, ahora serás hijo, y como lo dice la Palabra en Romanos 8:17: “Así que como somos sus hijos, también somos sus herederos. De hecho, somos herederos junto con Cristo de la gloria de Dios.”

No hay una amistad más sincera, que la que un Padre tiene con un hijo y eso es lo que Dios busca que nosotros entendamos, que al abrirle la puerta de nuestra vida a Jesucristo y al construir a diario una relación genuina con Él a través de la oración y la Palabra, llegaremos a ser mucho más que amigos y podremos declarar con toda seguridad que somos *¡Herederos de Su bendición!* Pues

**“CRISTO VINO
PARA DARNOS VIDA
Y VIDA EN**

ABUNDANCIA.”

JUAN 10:10

